

Una tercera rama de baja cualificación que se consolida

Los programas de transición al trabajo y de "segunda oportunidad" se han consolidado como una nueva extensión muy focalizada del Estado del bienestar que atenúa la exclusión precoz de los jóvenes, especialmente en el tramo 16-19 que abandona los estudios sin titulación

El endurecimiento de la primera inserción y, una vez conseguida ésta, la alta rotación entre malos empleos y desempleo, convierte los programas de transición y de Formación Profesional en un espacio cada vez más estructurado y asentado para jóvenes entre 16-19. Cristaliza así una nueva "tercera" rama formativa segregada de las titulaciones secundarias que pone en evidencia la tripartición educativa en tres tercios. Al quedar excluidos tanto de la secundaria genérica (bachilleratos o rama "noble") como de la Formación Profesional (ahora prestigiada y más selectiva), su alternativa al desempleo y a la inactividad es seguir de forma intermitente alguno de los numerosos programas que los encarrilan hacia el empleo de baja cualificación:

- Siguiendo programas específicos de FP compensatoria dependiente de los Ministerios de Educación (Programas de Garantía Social en España, EGU en Dinamarca o CEFA en Bélgica). Estos programas sirven de válvulas de salida a jóvenes que quedan excluidos de la Enseñanza Secundaria postobligatoria, como última oportunidad.
- Siguiendo acciones cortas o programas combinados que dependen de los ministerios de Trabajo, una vez abandonada la escuela y sus programas de compensación. Puede tratarse de acciones aisladas o de programas combinados que incluyen alguna de las siguientes modalidades: cursos de formación ocupacional, acciones de orientación, programas de primera experiencia laboral, acciones de refuerzo de la formación básica, preparación para exámenes o títulos profesionales, etc.

En los países que carecen de sistemas de FP basados en el aprendizaje (todos exceptuando Alemania, Austria, Holanda o Dinamarca), este tercer itinerario queda institucionalizado mediante contratos temporales de aprendizaje o de prácticas, que facilitan su contratación a muy bajo coste.

Esta "tercera" rama de baja cualificación, sostenida por recursos públicos, socializa parcialmente los costes de inserción que tradicionalmente eran cubiertos por sectores típicos de primera inserción (construcción, hostelería, comercio e industria auxiliar), especialmente en los mercados locales de trabajo y a través de pequeñas empresas.

Se estabilizan como un espacio de adiestramiento y de filtro de mano de obra juvenil puesto a disposición de pequeñas empresas y sectores de bajo salario y alta rotación.

En los años 80, el énfasis de las políticas públicas europeas (Eurydice, 1997), fue puesto en las medidas juveniles de inserción (tipo 3). La gran novedad a partir de los años 90 es que los sistemas educativos institucionalizan "válvulas de salida" (tipo 1) para relegar al alumnado de peor rendimiento y/o más resistente-conflictivo que tampoco es aceptado en la formación profesional. Buena parte de estos programas externalizados se solapan a los ya existentes en materia de formación-empleo o programas de transición al trabajo (tipo 2), haciendo más compleja, fragmentaria y difusa esta nueva "tercera" rama.

La dispersión de medidas y programas se eleva: en estos momentos existen en torno a 144 programas en la Unión Europea (Eurydice,1997) que se dirigen a jóvenes poco cualificados: los programas de tipo 1 representan el 33%, los de tipo 2 el 26% y los de tipo 3 (dependientes de las políticas de mercado de trabajo), el 34%. Los programas y medidas mixtos representan otro 7%.